28.09.83

11.38

1

EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS, EL P.S.O.E. Y NICARAGUA

Jordi Solé Tura

En el Congreso de los Estados Unidos se acaba de aprobar un crédito especial para financiar nuevas operaciones de la C.I.A. contra Nicaragua. Así se hace y así se proclama, sin ningún rubor.

En el Congreso de los Diputados de nuestro país, a iniciativa del Sr. Roca Junyent y con el voto favorable de Convergència i Unió, de Alianza Popular y del P.S.O.E. se ha aprobado una moción de condena de las dictaduras de América Latina y en ella, junto al Chile de Pinochet, se ha incluído a Cuba y a Nicaragua.

Esto ha pasado casi desapercibido, muy pocos lo han aireado y uno tiene la impresión de que los socialistas, fuerza decisiva para la aprobación de dicha moción, han querido pasar de puntillas, para que lo ocurrido se olvide pronto en el maremágnum de las diversas resoluciones aprobadas tras el debate sobre el llamado "estado de la nación".

Que Convergencia i Unió y a Alianza Popular no les guste Cuba ni Nicaragua se entiende. Lo que yo no entiendo es que el PSOE se una a ellos para denunciar a Cuba y Nicaragua como dos dictaduras equiparables a las de Argentina, Uruguay y Chile. [redacted]

Equiparar al Chile de Pinochet -- denunciado por una imponente manifestación en la que el PSOE tuvo un importante protagonismo -- con una Nicaragua asediada, agredida y violentada por los mismos que hicieron y hacen posible a Pinochet no sólo es incomprensible desde una perspectiva de izquierda. Es perder el norte, confundir las líneas divisorias, entronizar la ceremonia de la confusión y, en definitiva, hacer el juego a los que hoy intentan aislar a Nicaragua, para destruirla. Y hablo especialmente de Nicaragua, no porque me olvide de Cuba, sino porque la amenaza contra ella es hoy más candente, la agresión más directa y la capacidad de respuesta más débil.

La resolución aprobada en el Congreso de los Diputados, con el apoyo del P.S.O.E. es, quiérase o no, un apoyo a la política de los Estados Unidos contra [redacted] Nicaragua y, por tanto, un apoyo a los que asedian a Nicaragua por el norte y por el sur, los que bombardean sus ciudades, aterrorizan a sus campesinos y estrangulan su precaria economía.

Se puede estar o no de acuerdo con tal aspecto de la política de los dirigentes de NIcaragua, discrepar de tal o cual orientación. Pero lo que no se puede perder de vista, desde una perspectiva de izquierda, es el fondo de la cuestión.

Y el fondo de la cuestión es que hoy ninguno de los países del llamado Tercer Mundo puede plantearse seriamente la obtención de su independencia sin romper los vínculos de subordinación económica y

política respecto al bloque político-militar encabezado por Estados Unidos evitando, a la vez, caer bajo la dependencia del otro bloque, encabezado por la Unión Sovi ética. Este es el problema clave, que condiciona todos los demás.

Pues bien, ésta es también la clave de la revolución sandinista en Nicaragua, como sabe cualquier observador mínimamente informado. Lo que pretenden los dirigentes sandinistas es consolidar un sistema de auténtica independencia nacional frente a los Estados Unidos sin caer en la órbita del bloque soviético. Para ello intentan igualmente mantener, en condiciones muy precarias y con muy escaso margen de maniobra, un sistema de pluralismo político e ideológico y un sistema de economia mixta, en el que la empresa privada tenga un papel importante. Esa es la originalidad de una experiencia y de un modelo que los gobernantes de los Estados Unidos y sus mercenarios quieren pura y simplemente destruir.

Defender Nicaragua ,por consiguiente, es defender la posibilidad de este proyecto, es contribuir a hacerlo viable y,con ello, contribuir a que se abra una vía de auténtica esperanza para otros países explotados, humillados y casi estrangulados por el militarismo y la deuda exterior.

Esto no significa, evidentemente, preconizar el mismo proyecto político para nuestro país. No significa, tampoco, ignorar posibles divergencias o desacuerdos con tal o cual aspecto de la política de los dirigentes de Nicaragua. Significa,eso sí, que ningún proyecto político de izquierda en un país como el nuestro puede ignorar jamás la solidaridad con los países que en condiciones tan diferentees luchan por su independencia y su dignidad.Y este es el caso de Nicaragua.

Si la izquierda de nuestro país -- y en general de todos los países económicamente desarrollados -- se deja arrebatar esta bandera , si deja que esta esperanza se desvanezca en la confusión de una condena que mete en el mismo saco a la Nicaragua sandinista y al Chile de Pinochet, uno puede preguntarse donde está su signo de identi - dad.

Por mi experiencia de diputado sé que cada vez que en el Congreso de los Diputados se plantea una condena de una dictadura de América Latina, Alianza Popular y C.i.U. intentan confundir las cartas añadiendo la condena de Cuba y ahora de Nicaragua, con el fin de hacer imposible la resolución o de hundirla en la mayor de las ambi - güedades. Ahora ha vuelto a pasar lo mismo y desde las filas parlamentarias del P.S.O.E. seguramente se argumentará que ésta era la única forma de hacer pasar una moción de condena de las dictaduras militares del Cono Sur.

Pues bien, yo creo que éste precio no se debe pagar. Que en estas

cuestiones vale más no pronunciarse que pronunciarse mal. Y además, ¿por qué había que pagar este descomunal precio cuando el P.S.O.E. tiene mayoría absoluta en las Cortes? Hay cuestiones de principio que no se pueden abandonar so pena de perder la propia identidad. Y si bien el consenso es políticamente importante, todo consenso tiene precisamente un límite: aquel en que a cambio del consenso uno pierde, precisamente, su identidad. ¿ O es eso lo que se quiere ?

el Periódico
28. setembre 1983

El PSOE y Nicaragua

Jordi Solé Tura

EN el Congreso de los Diputados de nuestro país, a iniciativa del señor **Roca Junyent** y con el voto favorable de Convergència i Unió, de Alianza Popular y del PSOE se ha aprobado una moción de condena de las dictaduras de América Latina y en ella, junto al Chile de **Pinochet**, se ha incluido a Cuba y a Nicaragua.

Esto ha pasado casi desapercibido y uno tiene la impresión de que los socialistas, fuerza decisiva para la aprobación de dicha moción, han querido pasar de puntillas, para que lo ocurrido se olvide pronto en el maremágnum de las diversas resoluciones aprobadas tras el debate sobre el llamado estado de la Nación.

Que a Convergència i Unió y a Alianza Popular no les guste Cuba ni Nicaragua se entiende. Lo que yo no entiendo es que el PSOE se una a ellos para denunciar a Cuba y Nicaragua como dos dictaduras equiparables a las de Argentina, Uruguay y Chile.

Equiparar al Chile de **Pinochet** –denunciado por una imponente manifestación en la que el PSOE tuvo un importante protagonismo– con una Nicaragua asediada, agredida y violentada por los mismos que hicieron y hacen posible a **Pinochet** no sólo es incomprensible desde una perspectiva de izquierda. Es perder el norte, confundir las líneas divisorias, entronizar la ceremonia de la confusión y, en definitiva, hacer el juego a los que hoy intentan aislar a Nicaragua, para destruirla. Y hablo especialmente de Nicaragua, no porque me olvide de Cuba, sino porque la amenaza contra ella es hoy más candente, la agresión más directa y la capacidad de respuesta más débil.

La resolución aprobada en el Congreso de los Diputados, con el apoyo del PSOE es, quiérase o no, un apoyo a la política de los Estados Unidos contra Nicaragua y, por tanto, un apoyo a los que asedian a Nicaragua por el norte y por el sur, los que bombardean sus ciudades, aterrorizan a sus campesinos y estrangulan su precaria economía.

Se puede estar o no de acuerdo con tal o cual aspecto de la política de los dirigentes de Nicaragua, discrepar de tal o cual orientación. Pero lo que no se puede perder de vista, desde una perspectiva de izquierda, es el fondo de la cuestión.

Y el fondo de la cuestión es que hoy ninguno de los países del llamado Tercer Mundo puede plantearse seriamente la obtención de su independencia sin romper los vínculos de subordinación económica y política respecto al bloque político-militar encabezado por Estados Unidos evitando, a la vez, caer bajo la dependencia del otro bloque, encabezado por la Unión Soviética. Este es el problema clave, que condiciona todos los demás.

PUES bien, ésta es también la clave de la revolución sandinista en Nicaragua, como sabe cualquier observador mínimamente informado. Lo que pretenden los dirigentes sandinistas es consolidar un sistema de auténtica independencia nacional frente a los Estados Unidos sin caer en la órbita del bloque soviético. Para ello intentan igualmente mantener, en condiciones muy precarias y con muy escaso margen de maniobra, un sistema de pluralismo político e ideológico y un sistema de economía mixta, en el que la empresa privada tenga un papel importante. Esa es la originalidad de una experiencia y de un modelo que los gobernantes de los Estados Unidos y sus mercenarios quieren pura y simplemente destruir.



La Nicaragua sandinista y el Chile de Pinochet, en un mismo saco

DEFENDER Nicaragua, por consiguiente, es defender la posibilidad de este proyecto, es contribuir a hacerlo viable y, con ello, contribuir a que se abra una vía de auténtica esperanza para otros países explotados, humillados y casi estrangulados por el militarismo y la deuda exterior.

Esto no significa, evidentemente, preconizar el mismo proyecto político para nuestro país. No significa, tampoco, ignorar posibles divergencias o desacuerdos con tal o cual aspecto de la política de los dirigentes de Nicaragua. Significa, eso sí, que ningún proyecto político de izquierda en un país como el nuestro puede ignorar jamás la solidaridad con los países que en condiciones tan diferentes luchan por su independencia y su dignidad. Y este es el caso de Nicaragua.

Si la izquierda de nuestro país –y en general de todos los países económicamente desarrollados– se deja arrebatar esta bandera, si deja que esta esperanza se desvanezca en la confusión de una condena que mete en el mismo saco a la Nicaragua sandinista y al Chile de **Pinochet**, uno puede preguntarse dónde está su signo de identidad.

Por mi experiencia de diputado sé que cada vez que en el Congreso de los Diputados se plantea una condena de una dictadura de América Latina, Alianza Popular y CiU intentan confundir las cartas añadiendo la condena de Cuba y ahora de Nicaragua, con el fin de hacer imposible la resolución o de hundirla en la mayor de las ambigüedades. Ahora ha vuelto a pasar lo mismo y desde las filas parlamentarias del PSOE seguramente se argumentará que ésta era la única forma de hacer pasar una moción de condena de las dictaduras militares del Cono Sur.

PUES bien, yo creo que éste precio no se debe pagar. Que en estas cuestiones vale más no pronunciarse que pronunciarse mal. Y además, ¿por qué había que pagar este descomunal precio cuando el PSOE tiene mayoría absoluta en las Cortes? Hay cuestiones de principio que no se pueden abandonar so pena de perder la propia identidad. Y si bien el consenso es políticamente importante, todo consenso tiene precisamente un límite: aquel en que a cambio del consenso uno pierde, precisamente, su identidad. ¿O es eso lo que se quiere?

Jordi Solé Tura. **Catedrático de Derecho Político y ex diputado en el Congreso por el PSUC**

n ofrece a Andropov bajar para la paz"

EEUU pide a su colega soviético seguir negociando el desarme

angélicamente el
o conciliador a las
as, Washington
omático del
ondres y París



El presidente Reagan aseguró a Margaret Thatcher su lealtad en el tema de los euromisiles

oscú llama Ejército vigilar"

Moscú .– Militares so-
cos de alta gradua-
formularon ayer un
amiento a las
rzas Armadas de la
SS para mantener
«vigilancia extrema»
el peligro de una
rra **«que preparan**
U y sus aliados de la
N». En artículos apa-
dos en *Estrella Roja*,
os generales instan,
la gravedad de la si-
ión internacional
al, a redoblar esa vi-
ncia y estar prepa-
os en todo momento
a **«responder inme-**
amente al agresor».
simismo, y según el
io *Izvestia*, un se-
do *Boeing* igual al de-
ado por cazas soviéti-
s el pasado 1 de se-
bre **«participó en la**
ta operación de es-
naje y provocación
anizada por la Admi-
ración Reagan» ese

a humanidad, si ésta
obrevivir.»

El fiasco de Bush

a misma conferencia de
, Larry Speakes co-
as declaraciones que el
erior había realizado el
sidente de EEUU, Ge-
Bush. Este, ante una
de periodistas norteа-
nos, había afirmado que
rzas nucleares fran-
y británicas deberían te-
ventualmente en cuenta
egociar con los soviéticos. La afirmación, que por vez primera surgía de un dirigente norteamericano, causó estupor en la opinión pública occidental.

Sólo horas más tarde el portavoz presidencial, echando la culpa a la interpretación de los periodistas, desautorizaba las declaraciones del vicepresidente. Aferrándose a que Bush había dicho que las fuerzas francesas y británicas debían entrar en la negociación **«en un momento u otro»** cargaba en el matiz circunstancial dicha eventualidad y aligeraba de la conflictiva carga que la postura del vicepresidente comportaba respecto a la doctrina oficial de EEUU y sus aliados acerca de los euromisiles.

Thatcher y Cheysson, contrarios

La *gaffe* diplomática vicepresidencial no podía ser más inoportuna, puesto que precisamente ayer llegaba a Washington, en visita oficial, la *premier* británica, Margaret Thatcher. Esta, apenas puso el pie en territorio norteamericano, se apresuró a declarar que consideraba **«irrelevantes»** los arsenales atómicos de Gran Bretaña y Francia para la negociación de los euromisiles. Posteriormente, tras haber conferenciado dos horas con el presidente Reagan, la primera ministra recalcó que el acuerdo entre ambos estadistas era total en cuanto a las negociaciones de Ginebra sobre misiles de alcance medio.

Por su parte, el ministro francés de Asuntos Exteriores, Claude Cheysson, quien se encontraba en la Asamblea General de las Naciones Unidas, señaló que las declaraciones de Bush **«no cambiaban nada la posición de Francia.»**

Contactos de la guerrilla con el Gobierno de El Salvador, en Bogotá

Bogotá. –La guerrilla salvadoreña y el Gobierno del presidente Alvaro Magaña iniciaron ayer sus primeras conversaciones en la capital de Colombia, Bogotá, para tratar de encontrar una solución negociada al conflicto que desde hace cuatro años desgarra a El Salvador. En un contacto preliminar mantenido el pasado 29 de agosto se fijaron como temas fundamentales de negociación en el encuentro la posibilidad de un alto el fuego y la participación de la guerrilla en las elecciones que tendrán lugar el año próximo.

Un magistrado vivirá en un cuartel para protegerse

Roma. – El nuevo magistrado de Palermo, Antonino Caponnetto, nombrado para sustituir a Rocco Chinnici, asesinado por la Mafia, vivirá por razones de seguridad en un centro militar. **«Mi vida será diferente** –dijo Caponnetto al despedirse–, **dejaré a los seres queridos, a mis amigos, a mis recuerdos, y me hospedaré en un cuartel de Carabineros».**

Grecia prohíbe a la OTAN el uso de su territorio para realizar maniobras

Atenas. – Grecia ha decidido retirarse de las maniobras militares de la OTAN en el Mediterráneo, y ha prohibido a la organización atlántica el uso de su territorio para las mencionadas maniobras. El Gobierno de Andreas Papandreu se sintió molesto por la exclusión de la isla de Limnos de la zona de ejercicios. Según fuentes oficiales griegas, esta exclusión se debió a las presiones de Turquía que se oponía a ello.

Expulsan de Gran Bretaña a un agregado soviético

Londres. – El Ministerio de Asuntos Exteriores británico pidió ayer al agregado comercial soviético en Londres, Vasiliv Ionov, que abandonara el Reino Unido en el plazo de una semana. Las razones aducidas por los británicos son las típicas en los casos de espionaje: **«El señor Ionov se había dedicado a actividades incompatibles con su posición»** Ionov, que no tenía condición de diplomático, es el sexto soviético expulsado de Gran Bretaña en lo que va de año.

La RDA moderniza los sistemas de disparo automático

Munich. – El ministro del Interior de la República Federal

El aeropuerto de